

han gobernado en los últimos lustros. No puede tratarse la historia así, por impresiones o en términos muy generales. La apreciación histórica de los hechos difiere mucho cuando se les aprecia aisladamente, en su intimidad, con conocimiento de las circunstancias en que se desarrollaron. Además, debe procederse metódicamente. Con rigor. Y no puede ello hacerse en una simple conversación.

Preguntámos a don Elías qué opinaba de la iniciativa propuesta ante la Liga de las Naciones por intelectuales y escritores de distintas nacionalidades para que se elaboren textos de Historia para las escuelas, evitando referirse a hechos que puedan herir el sentimiento patriótico de los distintos pueblos, con prescindencia de parte de la verdad histórica.

Don Elías contestó:

—Absurdo; una necedad de los pacifistas. La historia no puede deformarse. Es como es. Los acontecimientos no deben desfigurarse para la exaltación de sentimientos o para servir cualesquiera tendencias ideológicas. Si algo hay inalterable es el pasado, porque tiene la inamovilidad de lo que sucedió y como sucedió.

(A. Z., *Diario de Costa Rica*, 23 de febrero de 1938).

*
* *

Interrumpimos a don Elías para preguntarle acerca de lo que, a su juicio, debe hacerse para